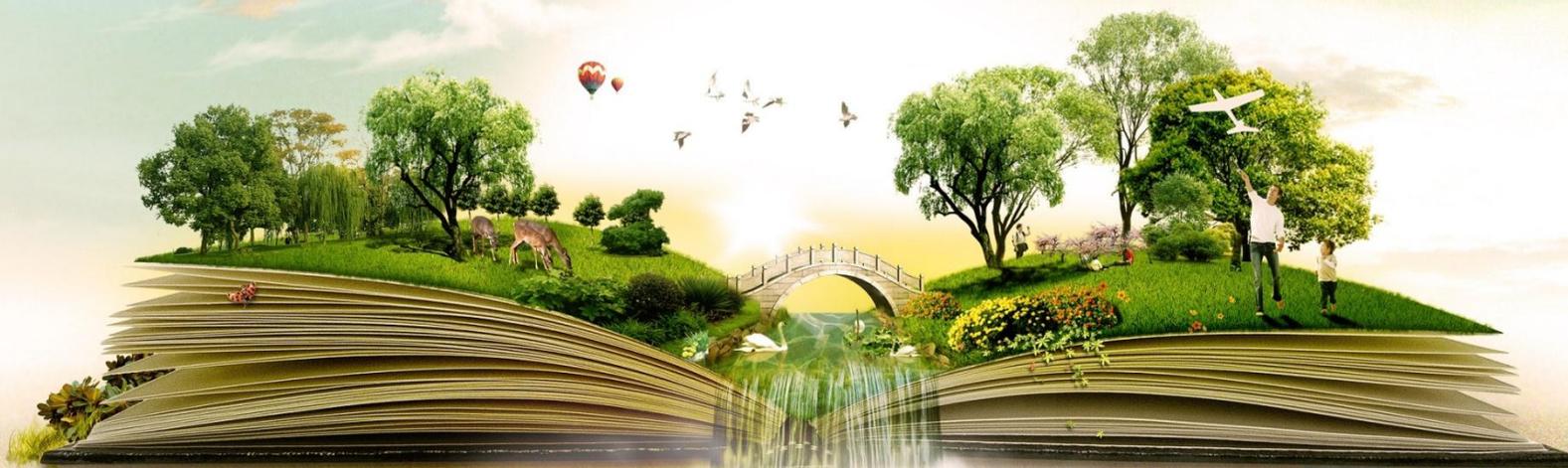




Instituto de Desarrollo Comunitario  
de Murcia

e-book



**CONSEJOS PRÁCTICOS**

**PARA MOTIVAR A NUESTROS NIÑOS A LA LECTURA**



“El recuerdo que deja  
un libro es más  
importante que el libro  
mismo”.

*Gustavo Adolfo Bécquer*

## CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| Que mis hijos lean.....  | 5  |
| Como animar a los niños a que les guste leer.....  | 9  |
| Como podemos cultivar la lectura .....   | 15 |
| La capacidad lectora (I).....  | 19 |
| La capacidad lectora (II). “Si no se entiende lo que se lee, difícil será comprenderlo” .....                  | 22 |
| La capacidad lectora (III). “Ponernos en las circunstancias del alumno para recomendar lo que ha de leer”..... | 25 |
| LA LECTURA. Contagiar el amor a la lectura .....   | 28 |
| Los libros clásicos pasados a cómic siguen siendo Clásicos .....   | 31 |



## Que mis hijos lean



¡Qué mis hijos lean! ¡Qué vuestros hijos lean! Es mi gran deseo como madre porque quiero lo mejor para ellos, como toda madre. Así que tras esforzarme mucho en este tema y dedicándole bastante tiempo, puedo, humildemente pero con seguridad presentaros cinco consejos para animar a la lectura, como madre, a vuestros hijos.

Soy madre de dos niños de 12 y 14 años. Siempre deseé que mis hijos leyeran para enriquecerlos en vocabulario, expresión, experiencias y relación con los demás. Están muy equivocados los que piensan que la lectura es una actividad que aísla; te une a otros seres humanos que sienten o piensan como tú.

1. Al niño hay que ponerle los medios para leer. Si quiero que un niño pinte le pondré a su alcance colores y lienzos. Si quiero que un niño lea le pondré muy cerca libros. Rodearé el ambiente gratificante para este hecho, incluyendo mi actitud positiva y tendente a la lectura.

Desde pequeños a mis hijos cuando se iban a dormir o cuando íbamos en el coche les contaba acciones destacadas de don Quijote. Ellos me pedían que los repitiera una y otra vez. Por supuesto que los adaptaba a ellos; pero deseaban conocer más. Una primera victoria. De ahí a la lectura por parte de ellos, más mayores en una versión adaptada fue fácil. Pero no los dejé solos. Algunas veces leíamos juntos interpretando. Lo pasábamos muy bien.

En verano incluso hemos representado algunos pasajes ante la familia.

Ahora si están solos con su libro. Muchas veces me comentan cosas pero nos hemos independizado en la lectura del libro pero no en el acto de leer. Vamos juntos a la biblioteca a elegir libros; pero ellos ya eligen por sí.

2. En dos ocasiones ha sido posible viajar por las rutas que nos marcaban ciertos clásicos de la literatura. Esto les ha gustado mucho. Hemos ido a Almagro. Hemos comido en una venta en la Mancha y hemos vistos esos paisajes tan bien descritos. Hemos visto molinos, pastores con su ganado y árboles característicos.

Las vacaciones son un buen momento para implicarse en animar a la lectura

3. Es fundamental que los niños tengan su carnet de la biblioteca. Estas ofrecen diferentes actividades, cuentacuentos, concursos, charlas con autores y monográficos.

Que se acerque al libro que quiera, aunque creamos que es mayor para ese libro. Está creando su gusto; no seamos impositores.

Las revistas también nos acercan a la lectura; es otro camino de inicio.

Si pide ayuda podemos mostrarles libros que ofrecen distintos finales y depende de él. Esto les gusta. Participan en el libro.

Pueden pedir ayuda a los bibliotecarios sobre novedades o temas.

Desplegad libros con imágenes es una maravilla que nos atrae a todos. En su mente ya pueden estar leyendo. Mis hijos tienen en sus habitaciones y antes de dormir los cogen un ratito si están cansados.

Dejemos que se acerquen a los libros de creaciones manuales. Nos llevan sin duda la lectura comprensiva.

Presentemos libros afines a sus gustos. Si es futbolistas busquemos colecciones relacionadas.

4. En los centros comerciales hay espacios dedicados a los libros. En las grandes librerías también se pueden hojear los libros que te interesen. Es otra posibilidad de disfrutar echando un ojo y comprar algún título. Es bueno que tenga también sus libros, sus tesoros. Así podrá compartirlos con algún amigo o regalárselo a alguien en su cumple. He pasado un buen rato leyendo y ahora quiero que otro lo pase también.
  
5. Animarlos a participar en concursos de creación literaria. Puede usar de su acervo leído. Y puede formar parte de los lectores que celebran el día internacional del libro. Elegirá de entre sus libros favoritos. Puede que quiera que seamos su primer público. Así que aunque estemos fregando los platos escucharemos su lectura y los aconsejaremos.

Leer es toda una actividad que requiere acompañamiento al principio y compañerismo al final. Los niños pueden ser lectores; pero nos necesitan a los padres. Los libros están. Hay adaptaciones para todas las edades de casi todas las obras. Comencemos leyéndoles, contándoles y después llevémosles a las obras. Nuestra generosidad en el tiempo dedicado será un factor muy importante.

María Ángeles Peñalver

## Como animar a los niños a que les guste leer

Quiero, en este artículo, aportar mi experiencia como maestro para motivar a que los alumnos de cualquier grado les gusten leer.

Maestros y padres sabemos que los beneficios de la lectura son incalculables y que han dejado huella en nuestras vidas. Somos conscientes que la lectura nos ha aportado conocimientos, ha desarrollado nuestro sentido crítico, nos ha abierto la imaginación, nos ha hecho activar nuestras neuronas, ha mejorado nuestra cultura y ha cincelado, en muchos casos, nuestra personalidad

Por la lectura hemos aprendido sobre el mundo, las personas, ciudades, tradiciones y mil aspectos de la psicología humana.

Por ella hemos ampliado nuestro vocabulario, expresiones, giros, el uso correcto del lenguaje, relacionar conceptos, ampliar nuestras habilidades cognitivas, mejora nuestra ortografía e incluso reduce nuestro nivel de estrés.



Como vemos, todo son ventajas, pero si esto es verdad nos preguntábamos un equipo de maestros ¿por qué a muchos alumnos no les gusta leer?

Hay alumnos devoradores de libros, mientras que para otros el acto de leer supone un autentico sacrificio. ¿Qué hacer para motivarles?

No valen nuestras recomendaciones de “tienes que leer más para mejorar tus estudios” o “si lees mejorará tu forma de expresión, o tendrás menos faltas de ortografía” y otros muchos argumentos que cada uno puede aportar.

Y es que muchos niños no vinculan la lectura con el ocio y prefieren la *play* y otras actividades lúdicas.

Es entonces cuando, como maestros, hemos de preguntarnos: ¿Qué errores cometemos para que a los alumnos no les guste leer o incluso para que a algunos les cause verdadera aversión?

Para ello nos propusimos analizar las causas y motivar a esos alumnos para que les gustara leer.

Primero nos preguntamos ¿Es ese libro el adecuado para él? ¿Se adecua a sus necesidades y capacidad? ¿Conoce algo de lo que contiene? Estas son preguntas clave para orientar a los alumnos hacia libros que les guste y se despierte en ellos la curiosidad.

En las clases los maestros estamos acostumbrados a que los alumnos lean en voz alta. Pero nos hemos preguntado si están preparados.

Realmente leer en voz alta es muy bueno porque podremos corregirles la dicción, la entonación y coherencia en la lectura.

Considero que es mejor que el niño lea en voz alta cuando sea un lector consolidado y además disfrute leyendo a sus compañeros. De esa manera los alumnos podrán apreciar que leer bien es importante para ellos al comprobar que sus compañeros están atentos a sus palabras.

En distintas reuniones convinimos que el libro elegido debería tener su utilidad. Nos preguntamos ¿Creemos que el libro sirve para hacer ver a los alumnos que la lectura es una experiencia maravillosa que vale la pena?

Cuantas veces los maestros hemos encargado a los alumnos leer un determinado libro y les hemos pedido un resumen o algún otro trabajo, en definitiva la lectura la hemos vinculado a la asignatura de lengua.

Hay que tener en cuenta que el **verbo leer, como el amar o el soñar, «no soporta el imperativo»**. Leer es un derecho, no un deber. Es inútil obligar a leer y además resulta contraproducente porque no se transmite una afición por la fuerza. Si obligáramos a los alumnos a usar la *play* u otro artilugio a la fuerza probablemente habría rechazo.

Así es difícil que el alumno sienta placer en leer. Entonces ¿qué hacer?

Desde mi experiencia propongo unas estrategias para motivar la lectura.

1.- Motivar a los padres a que lean delante de sus hijos. No es mucho esfuerzo para ellos y es un ejemplo para sus hijos de padres lectores hijos lectores. Eso lo comprobamos los maestros en las aulas. Como va un padre va a convencer y entusiasmar a un hijo a que lea si él no dedica ni un minuto. Como convencerá al hijo diciéndole que la lectura es para disfrutarla y que es un bien estupendo si él pasa olímpicamente de ese bien.

Algún padre aducirá que no tiene tiempo, todos sabemos que son falsas excusas, se tiene tiempo para lo que se quiere.

Los padres también pueden motivar a sus hijos hacia la lectura comentando algo que ellos han leído. Si los hijos son pequeños los padres lo motivaran si el cuento lo han leído antes ellos y lo comentan con entusiasmo. Igualmente se motivan los pequeños si le leemos el cuento y lo comentamos con ellos, sobre todo si a los pequeños les cuesta leer. Las palabras de los padres es de dónde sacan todo su sentido. Los padres pueden alentar y estimular, pero el lector es quien elige.

2.- No estar examinando constantemente a los hijos o alumnos de lo que han leído. Conversar sobre un libro que han leído es gratificante y les hace ser protagonistas.

3.- No contraponerlo a otra diversión. “Mientras no lo acabes no hay tele”. De esa manera la tele se convierte en diversión y premio mientras que la lectura en trabajo y esfuerzo. El esfuerzo necesita ser valorado por sí mismo y no por sus resultados.

Otra estrategia que los maestros debemos hacer es crear un espacio para la biblioteca ya sea de clase o en colegio. Cuando se crea ese espacio y se cuida estamos motivando a los chicos en su amor por los libros. La biblioteca debe ocupar un lugar preferente y cumplir con su misión fundamental.

Para educar en la lectura debe haber una concienciación por parte de toda la comunidad educativa: maestros, padres y alumnos. Integrar la lectura en la vida académica y preparar estrategias para motivar la lectura..

Y para preparar esas estrategias hemos de preguntarnos ¿Qué sabemos sobre el tema? ¿Qué más queremos saber sobre el tema?

El maestro motiva pidiendo a los alumnos que digan lo que piensan, sienten o saben del tema.

Entre muchas acciones motivadoras para leer un libro está: **«La caja de los libros secretos»**

Es una técnica de presentación de un libro que queremos que los alumnos lean y estén motivados para leerlo. Tomamos una caja de cartón y la adornamos llamativamente (aquí pueden colaborar las madres) donde hemos colocado el libro elegido según edades. A la caja le hemos hecho una rendija para mirar. Se coloca en lugar visible y se les dice a los alumnos que vean por la rendija y digan lo que han visto. Se va apuntando en la pizarra las características que van diciendo los alumnos, color, tamaño, muchas o pocas hojas, título y todo aquello que sirva para motivarlos. Cuando han terminado se saca el libro y se va comparando con las características escritas en la pizarra. Al final se les pregunta a los alumnos: ¿Quién tiene la curiosidad de saber de qué se trata el libro? Hacer la prueba y veréis resultados.

Otra técnica sería partir de las imágenes del cuento. Mostrar las imágenes y que los alumnos comiencen a contar lo que a ellos le sugiere esas imágenes. El maestro aprovecha para ayudarles a entender como una narración tiene una estructura determinada que es un elemento esencial para apreciar el valor del texto. Estimulamos y despertamos la creación de historias a través de la expresión oral.

Hay muchas técnicas de motivación que los maestros conocen, lo único que se necesita es que se pongan en práctica.

José Molero Fernández

## Como podemos cultivar la lectura



Hace años, cuando estaba dando clase a los alumnos de primaria, uno de los objetivos que nos marcamos los profesores de lengua fue que nuestros alumnos amaran la lectura. Para ello no propusimos cultivar la lectura con el mismo mimo y delicadeza que un jardinero cultiva sus plantas. Para que crezcan las riega, les pone abono, les quita las brozas y así obtiene unas magnificas flores con colores y perfume distintos.

Lo mismo nos proponíamos nosotros: cultivar las mentes de nuestros alumnos para que ellos desarrollaran sus potencialidades mentales. Cada uno era una individualidad, una magnifica planta a la que había que alimentar, enseñándole a leer de una manera agradable y sin sobresaltos.

Una de las cosas que hicimos fue hablar con el AMPA para pedirles que dotaran a las clases con una biblioteca para que sus hijos pudieran acceder a ella con facilidad. Era conveniente que los chicos tuvieran a mano libros que los pudieran abrir y ojear. Los libros tienen ese embrujo: que se abren con expectación y se cierran con provecho y eso era lo que pretendíamos con nuestros alumnos: despertar en ellos la curiosidad por lo que dice ese libro que tiene en sus manos.

Decía el más insigne de todos los escritores, Miguel de Cervantes que «el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho». Por ello, con nuestros alumnos salíamos a visitar no solo lugares o edificios emblemáticos sino que acudíamos a las librerías y bibliotecas de la ciudad para que los chicos se familiarizaran con los libros. Nos parecía un buen modo de cultivar la lectura, regando con la abundancia de sabiduría que contenían aquellos volúmenes.

Visitar una biblioteca pública y dar un paseo a través de sus anaqueles, tiene que ver con la serenidad con que se visita un museo.

Cuántas veces hemos oído que un libro es un amigo que siempre está disponible, pero la amistad hay que cultivarla, como decíamos con las plantas, si no la cuidamos mueren. Acariciar la cubierta de un volumen, leer su índice, ojear las primeras líneas o algún párrafo son formas de relacionarnos con el libro, es iniciar una amistad.

Cuando alguien lee un libro o una revista o un comic ya no es igual a como era antes de la lectura. Esa lectura abre nuestra imaginación o nos informa de algo que desconocíamos, nos aporta nuevas referencias o nos sorprende o nos divierte, en definitiva nos aporta nueva ideas y pensamientos.

A los padres hay que decirles que deben cultivar la inteligencia de sus hijos creando en ellos hábitos de lectura y para ello hacerles que amen los libros.

Si un niño convive con los libros, si ve leer a los padres mientras su hermano o hermana mayor ayuda a realizar las tareas escolares del pequeño, seguramente los imitará; pero soportará mal que le manden leer, cuando el resto de la familia permanece ante el televisor comiendo pipas o palomitas. Y es que el verbo leer no soporta el imperativo.

Termino este artículo con dos frases de Jorge Luis Borges que me parecen que centran el amor que hemos de despertar a los hijos y alumnos por los libros: «De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más



asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo...Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria» y añadía que él siempre se imaginaba el Paraíso como una gran biblioteca.

José Molero Fernández

## La capacidad lectora (I)

En mis años de profesor en la educación primaria con un equipo de profesores nos propusimos cultivar la lectura de nuestros alumnos. Todos concluíamos que la lectura es un arma poderosísima para que los alumnos comprendieran lo que leían e incluso lo que escuchaban. Todos conveníamos que nuestros esfuerzos deberían ir orientados a que nuestros alumnos al finalizar la enseñanza obligatoria deberían tener los conocimientos necesarios para



manejarse en la sociedad que les tocaría vivir.

Para este fin utilizábamos tres indicadores y el primero de ellos era la comprensión lectora que se mide en tres apartados:

- Capacidad de localizar la información.
- Capacidad para interpretar el texto leído.
- Capacidad para reflexionar y analizar lo leído.

En nuestro equipo observábamos que solo un 10-15% de alumnos era capaz de entender un texto complejo, de analizarlo y relacionarlo con los propios conocimientos. Sin embargo era más proclive a identificar el tema principal del texto o localizar determinada información.

Esto nos llevaba a identificar la capacidad lectora como medular para el estudio de cualquier materia. Nos llevaba al esfuerzo que los profesores de lengua deberíamos poner a la hora de desarrollar el sentido crítico de nuestros alumnos y enseñarles a usar hipótesis y comparar los textos con sus conocimientos.

Entonces hay que preguntarse entre la diferencia entre el concepto de lectura y la comprensión lectora.

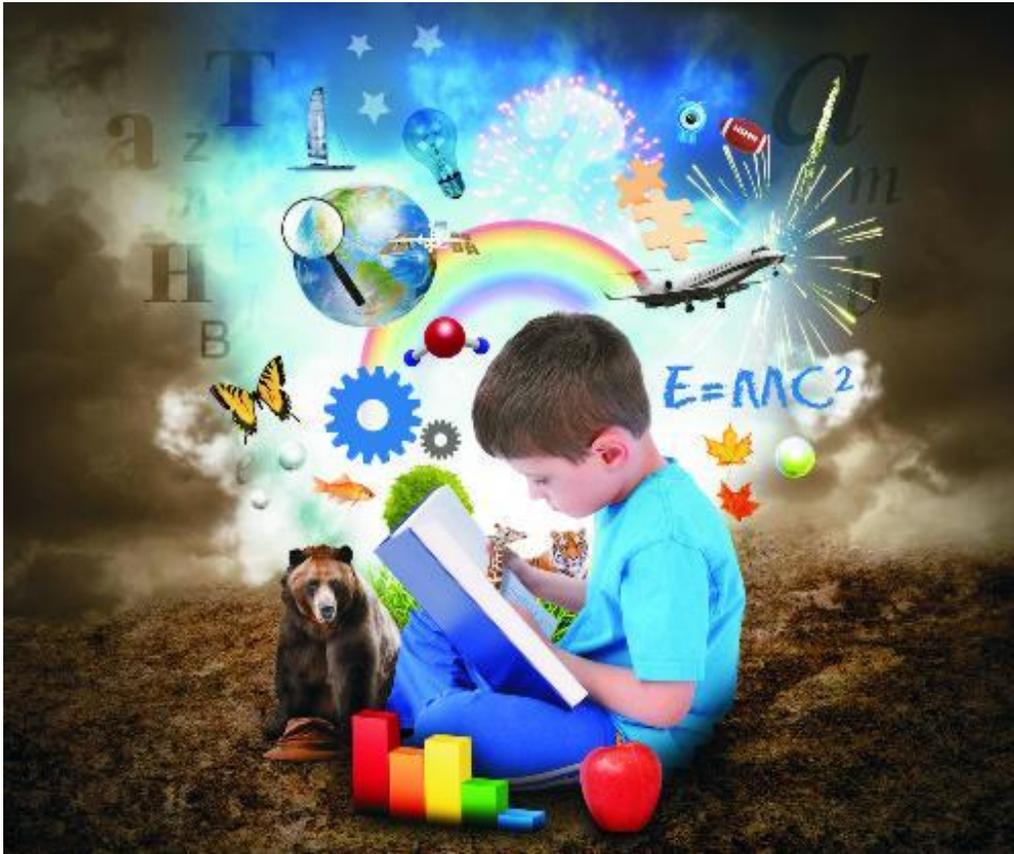
Cuando hablamos de lectura estamos haciendo referencia a la decodificación de los signos que componen un texto, mientras que la comprensión lectora, aparte de decodificar añade el proceso complejo de interacción entre el lector y el texto. La comprensión lectora añade además el proceso de percepción.

Todos llegábamos a la conclusión que la comprensión lectora se considera como una de las capacidades básicas más importantes que determinarán el éxito o fracaso de los alumnos en las diferentes áreas de conocimiento curricular.

Por tanto, podemos concluir que la comprensión lectora es la herramienta necesaria para adquirir los conocimientos de las demás materias. Y es ahí donde los profesores han de poner todo su esfuerzo: *conseguir que sus alumnos comprendan lo que leen.*

José Molero Fernández

## La capacidad lectora (II). “Si no se entiende lo que se lee, difícil será comprenderlo”



Decía en mi artículo anterior que la comprensión lectora era básica para adquirir los conocimientos de todas las áreas.

Siguiendo en esta línea, decimos que es importantísimo que los alumnos dominen las técnicas de comprensión lectora, para ser capaces de comprender los distintos textos de cada materia curricular.

Nos preguntábamos ¿si el alumno no comprende los textos leídos puede entender y asimilar los conceptos específicos de cada materia? Podíamos concluir que sería difícil, que esos alumnos llevarían una gran desventaja con relación a otros que

comprendían perfectamente lo que leían.

Aunque principalmente es tarea de los profesores del área de lengua, nuestro equipo pidió al resto de los profesores de otras áreas a que colaboraran con nosotros ya que de esa manera también se beneficiarían ellos mismos en sus asignaturas.

Seguimos insistiendo que es muy necesario que los alumnos comprendan lo que leen ya que repercute directamente en su aprendizaje y en las horas de estudio que dedican a cada materia. Si no comprenden lo que estudian disminuirán su motivación por esa materia. No os ha sucedido, a vosotros padres, cuando erais alumnos, que si una asignatura la entendíais mejor le dedicabais incluso más tiempo que a aquellas que os resultaban más ininteligibles. Pues a vuestros hijos les sucede otro tanto. Si comprendieran lo que leen, estarían motivados a dedicar más tiempo al estudio.

Pero volvamos a la lectura comprensiva. Independientemente de los maestros/as, los padres tienen un papel importantísimo en este asunto. Ellos son los primeros educadores; si desde que el niño comienza a leer lo acompañan en esa lectura de cuentos o historias y dialogan con él, despertarán su comprensión lectora de una manera espontánea y poco a poco también se desarrollará su sentido crítico. De esa manera los hijos comenzarán a sentir cariño por la lectura porque esos momentos que ha estado con papá o mamá dialogando será un recuerdo positivo y motivante.

Sabemos que en nuestra sociedad de la imagen y las «*Play*», hay alumnos que no disfrutan con la lectura o les cuesta más leer, esto conlleva deterioro del estudio y por tanto fracaso. Esto implica desmotivación y dedicar menos tiempo al



estudio de las materias que cursa porque le resultan dificultosas para entenderlas. Y si a eso le añadimos el poco tiempo de los padres dedicados a los hijos, tenemos un sombrío panorama. Pero todo tiene solución, sólo tenemos que encontrarla.

José Molero Fernández

## La capacidad lectora (III). “Ponernos en las circunstancias del alumno para recomendar lo que ha de leer”

En mi artículo anterior abordábamos las dificultades que encuentran algunos alumnos para avanzar y tener éxito en sus estudios y concluíamos con la importancia de la comprensión lectora.

No hemos citado que también encontramos alumnos que tienen otras dificultades como pueden ser la de no saber leer en silencio o retroceden frecuentemente en lo que han leído.

Otros no avanzan porque tienen dificultades en entender el significado de las palabras, otros no distinguen cual es la idea principal de la secundaria y no sabe relacionar unas ideas con otras. Otra dificultad que podemos encontrar es que el alumno no



lee con ritmo o su entonación no es la adecuada o que pierde el hilo de lo que está leyendo.

Hemos visto la cantidad de problemas que plantea el acto lector por ello el maestro ha de plantearse y preguntarse ¿Qué comprende este alumno concreto, con nombres y apellidos? Y así, con la individualización de cada alumno, podrá orientarlo hacia la lectura más indicada. Todos estamos condicionados por una serie de factores que determinan nuestro devenir y a nuestros alumnos le ocurre otro tanto.

Aparte de los factores sociales, culturales, ambientales, familiares y otros muchos más, el profesor debe descubrir qué tipo de texto debe utilizar tal o cual alumno y no pensar en “*café para todos*”. Los textos que ha de escoger deberían relacionarse, en cierto sentido, con las experiencias del alumno, con su vocabulario, con su expresión oral y con lo que el maestro ha explicado y motivado.

De esa forma los alumnos comenzarán a comprender lo que leen de una forma más sencilla y eficaz. Deberíamos motivar a los hijos y alumnos a que se sientan capaces de disfrutar leyendo porque son capaces de comprender lo que están leyendo. De esa manera disfrutarán de la lectura y del estudio.

Como ya mencioné en uno de mis artículos, en la sociedad que nos ha tocado vivir los jóvenes manejan cada día un vocabulario más empobrecido, en parte por la irrupción de las nuevas tecnologías y fundamentalmente porque se lee menos.



Esto incumbe a todos: desde el ministerio, pasando por las autoridades académicas de las distintas Comunidades Autónomas, por las AMPAS, por los maestros y profesores y fundamentalmente por los padres que en definitiva son los primeros educadores.

José Molero Fernández

## LA LECTURA. Contagiar el amor a la lectura



Decía el presidente Kennedy, que era un ávido lector, «amar la lectura es trocar horas de hastío por horas de inefable y deliciosa compañía»

En mi experiencia como maestro me dirijo fundamentalmente a los padres como primeros educadores para decirles que la lectura es cuestión de actitud de ellos ante ella.

Solía aconsejar a los padres, cuando hablaba con ellos en las horas de tutoría, que ellos eran culpables de que sus hijos no leyeran. Les decía con buenas palabras «Si vosotros leéis vuestros hijos leerán» y este es un consejo que doy a todos los padres y madres que lean este artículo.

El escritor Vargas Llosas en una ocasión

dijo: «aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida».

Yo solía decir a mis alumnos una frase que he escogido como slogan «hagamos un mundo mejor a través de la lectura» y para que tus hijos sientan amor por la lectura aconsejo a los padres que desde que sus hijos comienzan a balbucear, le enseñen libros con dibujos. No importa que los manoseen, actualmente los hay de plástico muy interesantes que les gusta a los niños. Con ello puede comenzar a hacer una pequeña biblioteca que esté al alcance de los pequeñines y a medida que van creciendo esa biblioteca irá aumentando. Serán recuerdos que tus hijos tendrán por las etapas que ha pasado en sus primeros años. Hazle fotos leyendo más que viendo la TV. Así le podréis comentar cuando sea mayor los libros que leía cuando era pequeño. ¿Cuántas fotos tienes tú en esa actitud?

Decía el cartagenero Pérez-Reverte, hablando de sus lecturas infantiles: «tuve la suerte de crecer con libros cerca; solo tenía que acercarme a las estanterías y cogerlos».

Yo os aconsejo hacer lo mismo y no os importe que coja uno y lo deje después de haber leído solo unos párrafos para coger otro. Tocar los libros viene muy bien para amarlos. Los libros están al alcance de cualquier bolsillo, no recibas el reproche que hacía Benjamín Franklin a sus conciudadanos: «Carecer de libros propios es el colmo de la miseria». Y uno de los más famosos escritores romanos, Cicerón concluía: «Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma».

Hay que comprar libros, pero libros bien seleccionados de acuerdo con las edades de los hijos; serán el alimento de sus inteligencias, por ello hay que garantizar que lo que comen es de excelente calidad. Ojo, que en el cerebro cualquier virus se reproduce con rapidez y luego es muy difícil combatirlo, por eso hay que leer lo mejor.

Parafraseando lo que un autor antiguo les decía a los padres: «Cuando oigo que un hombre o una mujer tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de ellos».

Esos hábitos se adquieren desde la niñez si los padres están dispuestos a que entren los libros en casa. No puede faltar un libro para un cumpleaños o Reyes o el día del libro o cualquier momento feliz de la familia. Haremos realidad aquello que decía Cicerón: «Si cerca de la biblioteca tenéis un jardín ya no os faltará de nada». Cuando salgas de paseo con tus niños lleva un libro, mientras ellos juegan tu podrás leer y serás un ejemplo para ellos.

Otro consejo que les daba a los padres y que ahora te recomiendo a ti es: «léeles a tus hijos pequeños por lo menos diez o quince minutos cada día y aclárale expresiones que no entiendan o el significado de una fábula o un refrán. Así comenzarán a distinguir lo que es bueno de lo que no lo es. De esa manera conseguirás que se aficionen a la lectura y como consecuencia al estudio. En los hogares que se cuentan cuentos a los niños, ellos descubren que lo que les conmueve y apasiona.

Termino este artículo con una frase de Rubén Darío: «El libro es fuerza, es valor, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor".

José Molero Fernández

## Los libros clásicos pasados a cómic siguen siendo Clásicos

Adaptar un libro para que pueda ser entendido y apreciado por un público no muy ducho en vocabulario ni en el ejercicio de leer es una gran obra. Definía Aristóteles la inteligencia como la capacidad de adaptar el discurso según a quien se dirija.

Madres no tengáis miedo de que vuestros hijos quieran acercarse a los cómics. Son un género con unas características especiales que merecen todo nuestro respeto. Se le llegó a dominar el noveno arte.

Resulta que hace unos días una mamá me comentaba que le gustaría que su hijo de 10 años se familiarizara con la lectura de los clásicos. Encontró un cómic del quijote y dudó a la hora de ofrecérselo. Yo la animé con entusiasmo. Si el niño se acerca con gusto a una obra hay que facilitarle el camino.



Existen versiones de todos los clásicos adaptadas a todas las edades. El cómic es un género muy requerido por los jóvenes y celebrado por los padres si les llegan a los hijos.

Argumento dos premisas que pueden conseguir que una madre dudosa acepte el cómic como género que respeta a los Clásicos de la literatura:

Por un lado el cómic no es un género menor; presenta una elaboración muy estudiada para comunicar de manera diferente toda una historia. Y precisamente es esta nueva forma de comunicar la que invita a los jóvenes y niños a compartir sentimientos con más facilidad para expresarlos. Por ejemplo la herramienta de la onomatopeya les muestra una ruta fácil para expresarse y para entender lo que otro piensa o siente. Conlleva una empatía con la obra y con los que la leen; pues no olvidamos que se rige por una normalización.

Por otro lado no olvidamos que cada edad tiene una manera de acercarse a los libros. Hay que aprovecharse de cualquier paso que de un joven hacia los libros. Él mismo irá pasando etapas. Y la del cómic es muy importante también; se le hace más cercano y atractivo. Aprende con gusto, *docere-deleitare*. Y eso no se olvida. En otra época buscará seguro la obra en otra versión.

Pero este camino lo podemos truncar los padres sin mala intención y sin darnos cuenta. Recuerdo cuando terminé la carrera y trabajé en un colegio que tenía una gran biblioteca. Pensé en que con un fondo infantil tan cuantioso sería magnífico que los niños más pequeños también se acercaran. Les hice un carnet a los alumnos de 3, 4 y 5 años. Una tarde

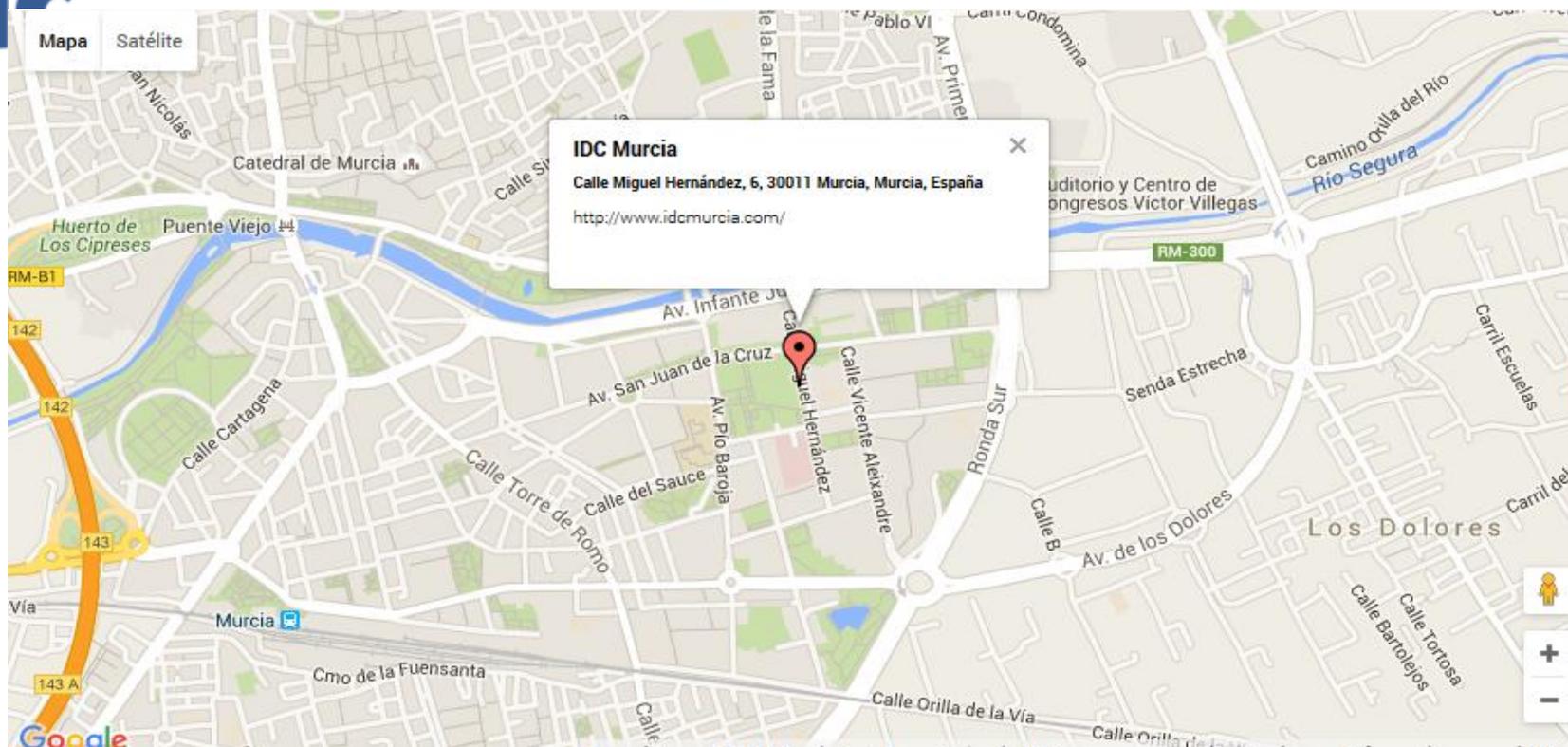
a la semana antes de salir del cole pasaban en orden buscando un libro para llevar. Todo funcionaba muy bien hasta que entraba algún padre. Le ayudaba a elegir porque él no sabía y era pequeño. ¡Qué va! Si sabía. No importaba si no lo podía leer. Le había gustado uno y se lo tenía que llevar. Luego en casa ya lo trabajarían como vieran mejor. Pero estropeaban el primer acercamiento. No conocían mejor a sus hijos eligiendo por ellos. Se perdieron conocerlo más al ver qué elegía.

En otras ocasiones, habiéndose ido ya el niño con el libro, volvía con la mamá a devolverlo por otro. El niño lloraba y no quería otro. La mamá decía que era una tontería llevarse un libro así un niño tan pequeño. Ahí el mensaje que recibía el niño era catastrófico: no sabes elegir y eso que te gusta no es para ti.

Con los años muchos niños “libres” de padres se acercaban a la biblioteca y seguían sus préstamos.

La lectura del cómic es un gran apoyo para la motivación a la lectura en los jóvenes. Confíemos en esto y sumémonos con nuestros hijos a la lectura del cómic clásico que no encontramos en nuestra época de jóvenes. Esto nos unirá a ellos un poco y quizás nos puedan enseñar algo; por lo menos su visión.

María Ángeles Peñalver



Si deseas ponerte en contacto con nosotros puede utilizar las siguientes vías:

**Correo electrónico:** [info@idcmurcia.com](mailto:info@idcmurcia.com)

**Teléfono:** 968 351 290

Nuestro horario de atención telefónica es de lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas.